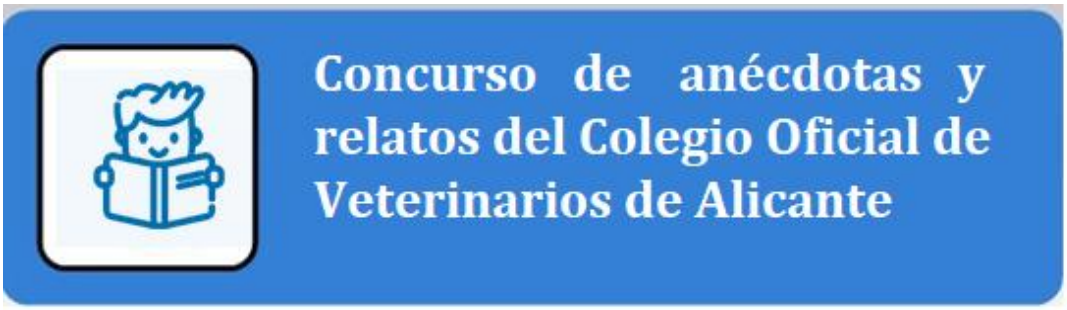


Fallo motivado

En Alicante, a 30 de septiembre de 2021

COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE ALICANTE

VIII Concurso Anécdotas y Relatos

Primer Premio:

'Compañeros de viaje':

De cuidada expresión, siempre buscando el matiz y sumando constantemente acepciones para enriquecer la descripción, el texto tiene una redacción muy notable. El autor, además y para referirse al desempeño de la profesión veterinaria, juega con la metáfora, con el símil constante de un viaje, de un trayecto trepidante pero no siempre placentero, ni menos aún tranquilo. En el camino se suceden las zonas llanas y seguras –en la que el profesional trabaja confiado, sumando logros individuales- con otras "con curvas pronunciadas, bajadas, subidas y terrenos abruptos". A veces, incluso y según narra en algún momento- esa carretera te "asoma a un acantilado, sintiendo el vértigo de un error humano, de un imprevisto o de un triste final sin precedentes". Por momentos, el texto resulta melodramático, incluso.

Es ésa obcecación por seguir adelante, por hacerlo uno mismo y sin ayudas externas la que –en ocasiones- impide al veterinario "parar para contemplar el paisaje". Según el autor, tales actitudes individualistas son en esta profesión las menos. "Somos nosotros los que podemos elegir quedarnos en la carretera deteriorada o tomar un atajo hacia la travesía útil, aquella en la que están nuestros compañeros, aquella en la que no estamos solos", explica para referirse a esa dualidad entre el trabajo personal y el trabajo como colectivo. Pero, acto seguido y rápidamente muestra su preferencia, la suya y la de la mayor parte de la profesión: "Somos un equipo y como tal, compartimos todo: Viaje, gasolina, días nublados, profesión, responsabilidad, estudios, diagnósticos, emociones y energía".

Y continúa desarrollando con el mismo hilo conductor de toda la pieza: "Estar perdido, mirar a tu derecha y ver al copiloto tranquilo, sintonizando la música y ayudándote a encontrar el lugar no siempre te lleva a la solución, pero te empuja a cambiar de marcha y seguir adelante…" Es éste el punto quizá culminante del texto, el más concluyente porque a todo lo dicho anteriormente, a todo vinculado con el interés material de ser auxiliado o asesorado para cumplir mejor con las exigencias de la profesión, añade ahora un segundo factor nada interesado: el emotivo, el que surge pese a que "no te lleva siempre a la solución". De ahí, que al final, además de referirse al útil 'compañero de viaje' del centro de trabajo, concluya que, pese a las adversidades, "no olvidemos que nosotros siempre nos tendremos". En la clínica, por tanto, hay, como poco, compañeros

necesarios, un equipo que es imprescindible casi siempre pero en el que, a veces, también hay amigos, parece querer sugerir.

Accésit:

'Mi teoría de la evolución'

No es un relato. Se trata de un análisis, bien construido pero muy *sui generis,* algo caótico por momentos, con saltos argumentales bruscos o no siempre bien hilados pero coherentes. Aborda el futuro de la profesión pero más que eso, reflexiona sobre la necesaria evolución de las empresas –"porque, al fin y al cabo, somos un negocio", matiza en un momento dado-. Y de la empresa, de la perspectiva sectorial bajo un prisma estrictamente darwiniano –" los más fuertes acaban con los más débiles o inadaptados", recuerda- da un giro ciertamente brusco y pasa a considerar al factor humano. No lo hace desde la emotividad, desde el sentimiento, no, apela al factor evolutivo de su desarrollo profesional en la clínica. Como evolucionan las empresas, también lo hacen los veterinarios: unos se adaptan, tienen éxito y/o sobreviven y otros no, no encajan y pueden llegar a ser un lastre para la buena marcha del centro.

El puente argumental, el paralelismo que establece entre una esfera –la vinculada al negocio- y la otra –la referida a las personas, a los equipos de trabajo en las clínicas- es, a su juicio, la búsqueda del beneficio "colectivo" o del propio. La empresas que sobreviven son, fundamentalmente, las primeras porque quienes persiguen enriquecer y mejorar sus procesos desde una perspectiva individual sólo ganan "de manera fugaz", señala sin aportar mayores razones. Y la clave de este beneficio "colectivo" que salpica a todo el grupo veterinario, incluso como sector, es la "profesionalización". "¿Qué pensaríamos nosotros, como usuarios de un centro médico, si el/la facultativo/a de medicina, oftalmología, dermatología u odontología, por poner varios ejemplos, saliera de su consulta para atender la gestión de citas telefónicas, vendernos algún producto, limpiar una sala de espera, imprimir un presupuesto y luego realizar cualquier acto clínico? ¿Sería rentable, en relación a la atención médica, ese tiempo que emplea en otros menesteres?", se cuestiona ya entrando al detalle y citando ejemplos.

De ahí –y sin volver a reparar en el análisis sectorial/empresarial- la autora entra de lleno a desgranar el estricto reparto de roles y obligaciones que debe regir en un centro. Reconoce la importancia de los veterinarios, de la especialización de algunos de ellos pero, con idéntico énfasis, one en solfa la imprescindible labor de los auxiliares o los recepcionistas de una clínica. Los cambios en la gestión de los equipos, ajustar las responsabilidades de cada cual, en este caso y otra vez, son la clave del éxito como grupo pero también como empresa: "El resultado final de cualquier cambio que

intentemos aplicar debe ser mejorar la calidad de nuestros servicios, facilitar y agilizar las tareas diarias y aumentar la rentabilidad".

En las plantillas, como en el genoma, "cada gen contiene una información para llevar a cabo una función concreta, además de tener la capacidad de transmitir esa información a su descendencia", explica de forma metafórica. "Nosotros (los veterinarios), al fin y al cabo, también somos recipientes de información y debemos aprovechar el trasvase de la misma en pro de un beneficio común", concluye.